

El andamio cae, cuando el Alma está reafirmada (Por Luci Malagón)

Tenemos un pasado de andamios y tablas que dejan de ser necesarios cuando la obra ya se sostiene sola, porque ya está hecha. Entonces se puede dejar caer. En este sentido vemos maestras que son la mediación viviente en el aula, que no necesitan andamios ni tablas y queremos imitarlas, tratando de reducirlo todo a una fórmula para repetirlo todo en nuestra clase. Pero eso no es posible, falta el alma de la cuestión: ponerse una misma en juego tal como es, estando de una manera entera y viva y eso es irreproducible, hay que hacerse mediación viviente. Se trata de estar allí dejándose ser tú

Encontrar el equilibrio entre el dar y el dejarse dar

Es necesario reflexionar sobre la propia experiencia, nuestros deseos y contradicciones de forma que nos permitan seguir creciendo y evolucionando en la manera de estar en el mundo como mujeres y maestras y de sentir a las otras mujeres y a los hombres. Y así, asumiendo nuestras propias contradicciones podremos reencontrarnos con la riqueza del universo femenino. Primero con esta forma de hacer, de estar y de interpretar el mundo de mujeres que vivieron y viven desde su ser mujer el estar aquí cada día y segundo con este tesoro, que es un tesoro de palabras, de vida, que nace del encuentro y el intercambio entre mujeres que trabajan en el sacar a la luz y en dar a luz el simbólico femenino. Se da sentido al hacer educativo partiendo de sí, de las propias experiencias, de las propias contradicciones, para trabajar sobre la modificación de sí; sobre las ideas, sobre los esquemas mentales. Trabajar para transformar el mundo.

Cuando se mira la experiencia de las mujeres en la educación como fuente de saber y de conocimiento, se reconoce autoridad femenina en la educación y también en el mundo. Y este reconocimiento es decir que la educación de la madre, es el origen de la educación. Por ello hay que aceptar el orden simbólico de la madre y encontrar el equilibrio entre el dar y el dejarse dar. Este camino lo encontramos en escuchar, la mediación es una labor de escucha y guía. Es importante escuchar lo que viene del otro; escuchar su cuerpo, sus gestos y las palabras que aún no tienen, porque son palabras aprendidas. La aceptación del otro, "este escuchar" y "este aceptar", hace que yo pueda interrogarme y, por tanto interrogar al otro, pues el otro me plantea cuestiones acerca de mí, cuestiones que me tocan, es decir, que llegan a mi parte sensible. Y precisamente es la interrogación la que me hace crecer y le hace crecer, creciendo juntos. Es comunicar una experiencia para que el otro pueda abrirse a mi experiencia y yo a la suya pues en eso consiste la mediación.

Cuando las personas ven que respetas su espacio, que aceptas lo que viene de ellas, algo pasa, los roles y las posiciones se rompen para dar paso al encuentro. Solo se puede aprender cuando tú reconoces que yo también sé algo, cuando ves en mí un más. Cuando alguien ve en mí algo, no sé el qué, no tiene que ser dicho de forma explícita, porque con solo estar receptiva a que yo también pueda entrar en ese intercambio, se inicia en mí un proceso por el cual me es más fácil aprender, es más, creo que de otro modo es muy difícil que se produzca un aprendizaje significativo, que nos marque.

La dificultad de dejarse dar

Muchas veces es más fácil dar que recibir, y construimos una resistencia activa a dejarnos dar, es necesario saber admitirlo para poder corregirlo porque si solo damos y no nos dejamos dar, llega un momento en que nos quedamos vacías y necesitamos recuperar para poder seguir dando.

Mediación es hacer el pasaje para que algo suceda.

Mediación es confianza, es dar medida, hacer tascender, es hacer este pasaje para que algo suceda. Y en este momento crear esas condiciones en el orden simbólico de la madre, es muy difícil y requiere una confrontación más precisa y también más difícil con el mundo masculino y con aquella parte del mundo femenino que en él se reconoce.

Aquí surgen dos problemas: uno el de las relaciones, de la confrontación y el intercambio con, entre generaciones diversas de mujeres y segundo el problema del otro, en el sentido del otro sexo, el masculino.

Estar en el aula como mujer en un acto trascendente

Se trata de insistir en ir como mujer a lugares mixtos como son las aulas, aceptando el miedo a que algo se produzca y que sea trascendente y aceptando el miedo de que no se produzca y por tanto salga del aula con una sensación grande de fracaso, de mediación fallida.

¿Cómo te sentirías tú si todo se nombrara en femenino?

Al hacerle esta pregunta a un hombre se sentía incapaz de responder, necesitaba tiempo para poder hablar de sí y de sus sentimientos, después de unas horas se dio cuenta de su dificultad para decir cómo se sentía. Cuando consiguió desatascar algo y comenzó a decir cómo se sentía, se desatascó todo. En esto ha surgido un cambio por ese gesto de escucha y de tiempo.

El patriarcado no lo ha ocupado todo, tampoco en el hombre

El patriarcado no lo ha ocupado tampoco todo ni en la mujer ni en la sociedad. Hay hombres que ven en el patriarcado una caricatura de su ser masculino y podría ser interesante compartir con ellos la insatisfacción, el descolocamiento, el dolor que les provoca el modelo de patriarcado respecto a su vida. Creo que la fuerza regeneradora o transformadora del orden femenino podemos ponerla en juego a través de aquellos aspectos que se viven como un dolor, como una insatisfacción también entre algunos hombres en quienes se puede abrir una fisura a la novedad.